

cariedad económica, la violencia escolar y una enseñanza media que muchos ya no sienten útil o significativa.

El verdadero desafío de 2026 se juega contra el calendario, pues marzo y abril marcan el rumbo del año escolar. Si la educación pública no se fortalece y si el sistema no logra retener a sus estudiantes desde el inicio, la exclusión pasará de ser una elección individual a una responsabilidad y falla colectiva. Y ese es un costo que el país no puede seguir postergando.

ANDRÉS FLORES RETAMAL

Especialista Técnico en Niñez
World Vision Chile

Educación en Chile: la brecha que empieza en marzo

Señor Director:

El inicio del año escolar vuelve a evidenciar una tensión de fondo en el sistema educativo chileno: aunque existe un marco legal sólido, su implementación sigue siendo insuficiente. Si bien la Ley General de Educación redefinió el rol del Estado hacia la equidad y la calidad, las reformas estructurales se continúan postergando, mientras las brechas persisten y se arrastran año tras año.

El Sistema de Admisión Escolar concentra hoy uno de los principales nudos. La falta de cupos en zonas de alto crecimiento ha obligado a miles de familias a aceptar colegios lejos de sus hogares, transformando la matrícula en un trámite y no en una garantía real. Así, cuando ir al colegio implica largos traslados, el abandono desde el comienzo de año deja de ser una sorpresa.

Aunque la deserción bajó a mínimos históricos, el ausentismo crónico avanza en silencio. En la práctica, uno de cada cuatro estudiantes falta de forma reiterada, especialmente en los sectores más vulnerables, empujado por la pre-